

Las repercusiones de los procesos transnacionales en la vida cotidiana. Propuestas teóricas y metodológicas

Johannes Kniffki *

Como citar este artículo/Citation: KNIFFKI, J. (2014). Las repercusiones de los procesos transnacionales en la vida cotidiana. Propuestas teóricas y metodológicas. En *Revista Espacios Transnacionales* [En línea] No. 2. Enero-Junio 2014, Reletran. Disponible en: <http://www.espaciostransnacionales.org/segundo-numero/conceptos-2/repercusionestransnacionales/>

Copyright: © 2014. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial (by-nc) International 4.0.

La tesis central de este artículo es que la transnacionalidad, vista desde la vida social cotidiana, por ejemplo de los migrantes, se puede entender, o mejor dicho, se tiene que entender desde la perspectiva de la transculturalidad. Esto quiere decir que la transnacionalidad, en las investigaciones sobre la cotidianidad de la vida social, se debe analizar a través de los encuentros sociales que se producen en la vida cotidiana. Estos encuentros pueden ser entendidos como encuentros transculturales. La aproximación a esta idea se desarrolla en este artículo partiendo de la exposición de cinco postulados.

The central thesis of this article is that transnationality, view from the everyday social lives of e.g. migrants, can be understood, or rather must be understood from the perspective of transculturality. This means that transnationality, in social research, should be analyzed through social encounters that occur in everyday life. These encounters can be understood as cross-cultural encounters. The approach to this idea is developed in this paper based on the exposure of five postulates.

Palabras clave: Transnacionalidad, Transculturalidad, comunidad, estudio empírico

Keywords: Transnationality, transculturality, community, empiric study

Introducción

Este trabajo es continuación del artículo “Transnacionalidad y comunidad. Un enfoque construccionista y discursivo”¹ publicado en la primera edición de “Espacios Transnacionales” (Kniffki, 2013). En éste se argumenta sobre las repercusiones de los procesos transnacionales en la vida cotidiana de los migrantes, basado en la interpretación de un conjunto de discursos.

La metodología utilizada es de carácter interpretativa del discurso cotidiano, en torno de los encuentros sociales de comunidades de migrantes a partir del ejemplo de discurso precitado. Estas argumentaciones son un indicio de la existencia de planteamientos en materia de investigación que entienden la complejidad de los procesos transnacionales, así como sus consecuencias, y que permiten una descripción de los mismos.

Nos parece fundamental reconocer que, para las organizaciones que actúan a nivel transnacional, la observación de las repercusiones que la transnacionalidad tiene sobre la vida cotidiana, se ha convertido cada vez más en parte integral de sus procesos de desarrollo. Los argumentos aquí expuestos parten de la consideración de que los efectos de los procesos transnacionales pueden ser observados a nivel local y que sus resultados permiten realizar evaluaciones y seguimientos, así

* Profesor de la Universidad Alice Salomon Hochschule Berlin, Alemania.
E-mail: kniffki@ash-berlin.eu

como desarrollar medidas de actuación, no sólo para las organizaciones internacionales, sino también para todos aquellos que establezcan cualquier contacto o tengan lo que hemos llamado “encuentros transculturales” como consecuencia de la transnacionalización.

En la primera parte desarrollamos sucintamente esta idea a través de cinco postulados o tesis básicas. Posteriormente, en la segunda parte, nos referimos específicamente a las metodologías y su sustento teórico y, en la tercera parte, reflexionamos en torno de las posibles perspectivas de su aplicación en el trabajo social.

I. Postulados básicos sobre la transnacionalización y la transculturalidad

1. *La transnacionalización y sus consecuencias a nivel local no pueden apreciarse sin la correspondiente transculturalización.*

Ludger Pries, señala que podemos imaginarnos los procesos de transnacionalización como la textura de los espaguetis (Pries, 2002b: 17). En este sentido, aunque dichos procesos no dependan completamente de la olla y del plato, sus consecuencias en la vida cotidiana se desenvuelven cuando menos parcialmente entre estos dos elementos. Esto significa que, si bien los procesos transnacionales reciben influencias de todas partes, no son las partes en sí las que constituyen el objeto de análisis, sino los encuentros transculturales que la transnacionalización hace posible.

Los planteamientos científicos que se derivan de este factor giran, según Pries, alrededor de la pregunta sobre qué es lo que mantiene en pie estos procesos (Véase Pries, 1997: 32-33). Para poder actuar en materia de trabajo social se plantea otra cuestión: ¿Existe la posibilidad de controlar

estos procesos? y de ser así ¿cómo se realiza este control? Dicho de otra manera, ¿es posible intervenir en ellos y de qué forma? El hecho de que la “estructura” transnacional apenas sea perceptible, se debe a la falta de un marco de conceptual que oriente la reflexión en este sentido.

Ante las perspectivas transnacionales es necesario desarrollar parámetros que fomenten la perceptibilidad de esta realidad social, es decir, parámetros que en un principio permitan detectarla. Las consecuencias que se originan a nivel local no deben entenderse de tal forma que la transnacionalidad quede reducida a un determinado territorio.

Los efectos transnacionales no son situaciones reducidas a un espacio territorial determinado que refleja los procesos globalizados. No es el territorio, sino el desarrollo de la transnacionalidad lo que mantiene vivos los procesos, a saber, los encuentros transculturales. Una frase que se suele citar en este marco y que dice “pensar globalmente y actuar localmente” se halla fuera de lugar en este caso, ya que ella apunta a la viabilidad de armonizar situaciones locales, simplificando la complejidad de las situaciones al sostener que las situaciones globales se reflejan directamente en lo local.

Por este motivo, nosotros preferimos recurrir al concepto de transculturalidad como marco de referencia. De hecho, cuando la transculturalidad, tal y como la hemos descrito (véase, Kniffki, 2013), se traduce en intersubjetividad (Foucault, 1998: 37), es cuando se crea la textura de espaguetis mencionada y surgen los primeros indicios de una necesidad de actuación.

La transnacionalización y sus consecuencias pueden entenderse a partir de las situaciones intersubjetivas, aunque, sustentándonos en la citada metáfora de la textura de los espaguetis, las características de los sujetos juegan un papel secundario, ya que la importancia se centra más bien en sus relaciones. En este punto, es preciso hacer hincapié en que el término sujeto no se refiere (al menos no únicamente) al individuo, sino que también contempla los elementos emergentes: no quién o qué produce lo que surge (Kniffki, 2006:167).

1.- Se recomienda para la lectura de este artículo bajar el segmento de la entrevista publicada en: <http://www.espaciostnacionales.org/conceptos/transnacionalidad-y-comunidad-un-enfoque-construccionista-y-discursivo/>

Los encuentros transculturales se diferencian de otros encuentros por la naturaleza de su “foraneidad”. Lo que determina esta “foraneidad” no es el encuentro entre dos culturas diferentes, ya que ésta adquiere relevancia cuando las estrategias de las personas en una situación “foránea” se revelan diferentes unas de otras a la hora de hallar determinadas soluciones. Este tipo de diferencias se experimentan continuamente. Si finalmente domina una estrategia o si se acaba desarrollando una estrategia híbrida conjunta, es ésta una cuestión que ya no entra dentro de las consideraciones que contempla este artículo.

2.- Las repercusiones transnacionales se caracterizan por su incommensurabilidad, además de albergar conflictos y no revestir ninguna neutralidad en términos de poder y dominio.

El desafío que plantean los procesos transnacionales en el marco de los encuentros transculturales consiste en “[ofrecer] una respuesta a la pregunta de cómo alcanzar una sociedad estable y justa para unos habitantes libres e iguales cuyas doctrinas religiosas, filosóficas y morales les separan profundamente por contrarias e incluso exclusivas” (Rawls, 1998: 219).

La transnacionalidad incrementa la posibilidad de que se produzcan situaciones sociales conflictivas y de que se establezcan relaciones con otras personas cuyas formas de pensar y de reaccionar son divergentes y contradictorias, en otras palabras, cuyas estructuras y actuaciones no son compatibles con las propias. Si desde un punto de vista conceptual se ligan los procesos de transnacionalización con los encuentros transculturales, entonces se puede hablar de una pérdida de soberanía.

Este dilema traduce una realidad social que Mario Erdheim (1992:196) describe etnopsicológicamente como “muerte social” (Sozialer Tod) y que queda reflejada en otro apartado a partir del encuentro transcultural con lo “ajeno” (lo desconocido) (Sandten, Schrader-Kniffki y Starck, 2007). La situación que generan los efectos de la transnacionalización no

puede definirse como una asimilación y tampoco pueden normalizarse con medidas de *inculturación*, *aculturación* (Ortiz, 1983) o incluso de integración.

Las asimetrías permanecen incluso si se contempla la situación desde el ángulo transnacional y transcultural. Difícilmente podremos encontrarnos con procesos de transnacionalización y transculturalización, en los discursos políticos. Se les trata como modelos epistemológicos distintos y no como modelos con un carácter político indiscutible. Los conflictos que puedan originar los encuentros transculturales indican que existe otra situación esencial: los encuentros transculturales son sinónimo de actuación colectiva y, como tales, albergan o generan conflictos.

3.- La transculturalidad y transnacionalidad requieren una doble contextualización.

Una doble contextualización significa, por un lado, la expresión específica de prácticas culturales, y por otro, el concepto que prevalece en cuanto a los cambios culturales de individuos, grupos y sociedades en cada contexto determinado. En otras palabras: la transculturalidad y la transnacionalidad siempre son expresión de un programa cultural relevante (Schmidt, 2003:148) en su respectivo contexto histórico, discursivo y social (McPherson, 2007:31).

La doble contextualización fomenta la contingencia, por así decirlo, de las prácticas culturales y la voluntad de realizar cambios fundamentales. Es el hecho de reconocer la diferencia entre lo propio y lo ajeno, lo que hace pensar en un encuentro transcultural sin consenso (Schmidt, 2003: 149), suponiendo que la doble contextualización se desarrolle de forma paralela y no lineal. Es decir, la doble contextualización tendrá lugar simultáneamente y no obedece a una línea de tiempo en sentido primero... segundo o antes y después.

La decisión sobre indecisiones constituye una parte integral importante de la doble contextualización debido al grado de relevancia que se le concede dentro de un contexto determinado. Por lo tanto, tomar una decisión es superarse a sí mismo y cruzar una frontera. Quien consigue tomar

3.- Los procesos transnacionales y transculturales se desarrollan en las redes

“La contingencia, en lo que se refiere al sentido de identidad y de pertenencia que puede ser tanto único como plural, renuncia a tener que conformarse con una identidad o pertenencia cuando se pueden conservar ambas”

una decisión se convierte en sujeto (Laclau, 1999: 126). Fundamentalmente, significa que el encuentro transcultural, desde el punto de vista de una actuación colectiva, permite que las personas en pleno proceso de comunicación, superen una limitación. Las prácticas culturales, en el sentido de estrategias para la resolución de problemas (Schmidt, 2003: 148) van cambiando en la medida que los actores superan limitaciones (cruzando sus propias fronteras personales).

Las situaciones de poder que se dan en los encuentros transculturales revisten una gran relevancia dado que los elementos de comunicación e interacción enmarcados en un conjunto transnacional y transcultural, pueden ofrecer estrategias que faciliten la resolución de problemas o que al menos permitan definirlos. Para que los encuentros transculturales sean inconmensurables es necesario que la situación de poder no sea estática y no dependa de contingencias y situaciones, de ahí su carácter negociable y que puedan constituir el objeto y el resultado de múltiples negociaciones.

Cuando se producen encuentros transculturales, las situaciones de poder y de dominio van cambiando a medida que la ciencia popular (folk sciences) se va transformando en conocimiento pre-científico. Así pues, los pasos de frontera vienen a ser las transformaciones que se pueden apreciar en el discurso.

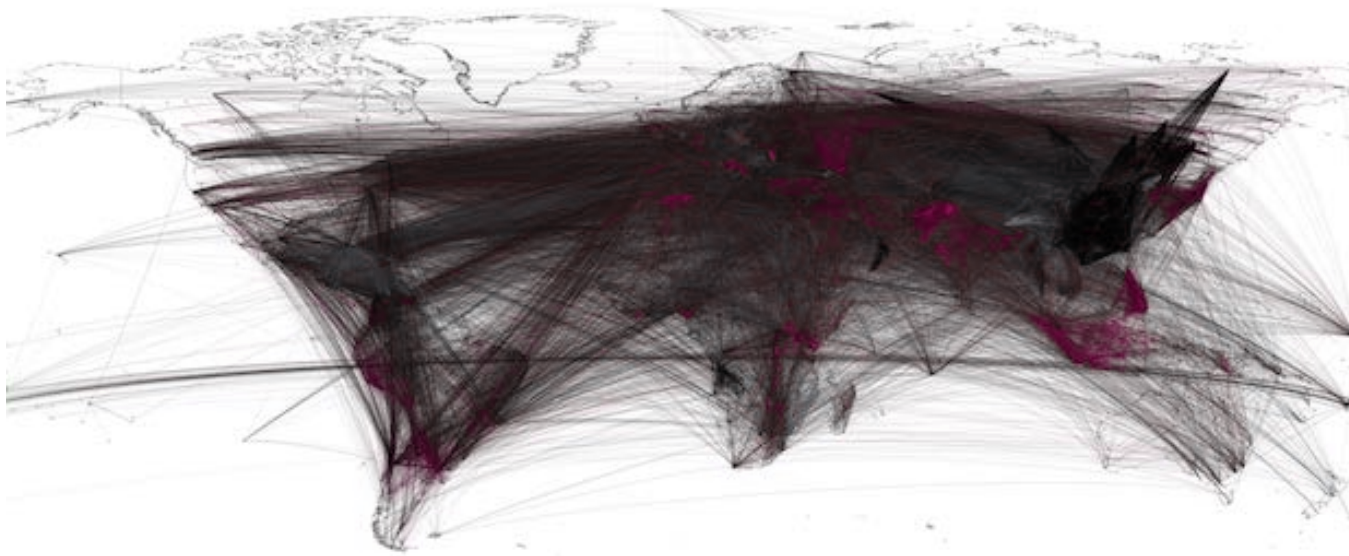
Las repercusiones locales de los procesos de transnacionalización pueden apreciarse en y a través de las redes. La intersubjetividad de los procesos transnacionales y transculturales apuntan a estructuras relacionales. Dichas estructuras relacionales se caracterizan por transformaciones de conocimientos cuyos efectos repercuten más allá de una situación generada por un encuentro transcultural. No se puede descartar que la conversación ofrecida a título de ejemplo vaya a tener sus repercusiones en las redes de los interlocutores (véase Tettschlag, 2007). Se trata de propiedades que las redes hacen posibles.

Lo anterior no significa que todas las redes sean de índole transcultural y tampoco que estas redes sólo deban ser correlaciones débiles (*weak tie*, Granovetter, 1973) que posibiliten la flexibilidad mencionada. Si se realizase un estudio sobre las observaciones de las consecuencias que implican los procesos transnacionales y a la vez se integrasen en los instrumentos de análisis las redes discursivas de los grupos representativos de la sociedad, este estudio podría constituir todo un éxito.

4.- El control de los procesos transnacionales está condicionado a una descripción y evaluación de los mismos y depende, por lo tanto, de un posicionamiento estratégico

El posicionamiento estratégico debe ser entendido con base en el conjunto formado por Teoría–Conceptos–Métodos–Instrumentos (Kniffki, 2009). Dada la reciprocidad de estos términos, es necesario crear un vínculo clave entre ellos. El desarrollo social es el resultado de un posicionamiento estratégico en función del impacto de los procesos transnacionales a nivel social.

El posicionamiento, en oposición a una interpretación positivista y lineal, basado principalmente en una recuperación del desarrollo, es imprescindible para poder entender los procesos de comunicación e interacción no determinables. Esto significa que existe la posibilidad de



Fuente: Culturomics 2.0, First Monday peer-reviewed Journal on the Internet

controlar los procesos transnacionales y transculturales si se orientan estratégicamente hacia un desarrollo social (véase Homfeldt y Reutlinger, 2009; Kniffki, 2009). Para esto, los factores Teoría-Concepto-Métodos-Instrumentos, en términos de una reciprocidad circular, deben ser enfocados hacia el desarrollo social.

El posicionamiento estratégico requiere bases étnicas. La contingencia, en lo que se refiere al sentido de identidad y de pertenencia que puede ser tanto único como plural, renuncia a tener que conformarse con una identidad o pertenencia cuando se pueden conservar ambas paralelamente, de impulsar la comunicación y también la interacción, son, precisamente, los factores que exigen una posición étnica clara que forme parte del posicionamiento estratégico.

La intención de este postulado es demostrar que la observación de consecuencias de los encuentros sociales, por un lado, y el desarrollo de los procesos tanto transnacionales como transculturales, por el otro, no pueden llevarse a cabo a partir de una conclusión o de un objetivo predefinidos. La observación de las consecuencias que provocan los procesos culturales nos ofrece una imagen de la situación actual. Es necesario desarrollar los procesos de tal manera que permitan alcanzar un resultado abierto.

Los elementos teoría-métodos-conceptos-instrumentos de este proceso de definición, deben poder analizarse en función de un resultado abierto. En otras palabras, éstos mismos son el resultado de los procesos de negociación entre los actores involucrados (véase Kniffki, 2007: 164).

II. Procedimiento basado en metodologías científicas

Los primeros intentos por incluir el ámbito de la transnacionalidad en el Trabajo Social para de esta forma llevar a cabo un análisis e impulsar un apoyo teórico (véase Homfeldt, Schröer y Schwebbe, 2006; Reutlinger, 2008) ya se han producido. Sin embargo, existe una cuestión que aún carece de respuesta, a saber, –primero- ¿Cómo comprobar las consecuencias de los procesos a nivel local? y, –segundo- ¿Cómo intervenir en ellas? O formulándolo de otra manera, ¿Cómo aprovechar las consecuencias transnacionales en el marco del Trabajo Social realizado a nivel local?

Al principio partíamos del supuesto que las consecuencias de los procesos transnacionales pueden ser detectadas mediante los encuentros culturales y que es posible controlarlas con ayuda de los mismos. Segundo, se ha

dicho que estos encuentros son contradictorios, paralelos y que crean pertenencias contingentes. Tercero, estas transnacionalidades se construyen intersubjetivamente por lo que son actuaciones colectivas y tienen que ser doblemente contextualizadas.

Los procedimientos basados en un análisis metódico implican dos fundamentos teóricos:

En primer lugar, el discurso es la vía que permite detectar todos los efectos provocados por los procesos interactivos y transculturales a nivel local. Segundo, el discurso sobre representaciones sociales puede ser examinado mediante el análisis del propio discurso.

La pregunta principal que se plantea en el marco del análisis del discurso es “¿Cómo puede ser que sólo haya habido una única respuesta y no más?” (Foucault, 1988: 42). No se trata de buscar la verdad sino de descubrir cómo se construyen las verdades y sus contenidos. En otros términos, ante todo, interesa conocer el proceso de construcción y de transformación del conocimiento de los sujetos, mientras que los conocimientos en sí, se revisten de una menor importancia.

Para Foucault, la diferenciación entre elementos discursivos y no discursivos (como las instituciones y lo material) constituye la base de sus planteamientos. Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, por su parte, intentan integrar esta interrelación en su contemplación *interior/exterior* (Mouffe y Laclau, 1991). Por lo tanto, lo no propiamente discursivo) también puede interpretarse como un proceso discursivo, siempre y cuando los fenómenos estén relacionados (material e inmaterialmente) y se expresen a través del discurso.

La conexión y el análisis ampliado del discurso sobre la teoría psicosocial de la representación social se fundamenta en los planteamientos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Por consiguiente, las representaciones sociales pueden ser consideradas como parte material de un fenómeno.

Mediante el discurso es posible describir los procesos transnacionales que se desprenden de los encuentros transculturales y de las bases de conocimientos representadas en los mismos. Mientras la psicología social se halla subordinada a un severo “reduccionismo cognoscitivo” (Potter y Wetherell, 1995:179), la teoría de la representación social centra su análisis psicosocial en la cultura cuando habla de “los procesos sociales que repercuten en el desarrollo y en las estructuras de los procesos mentales” (Potter y Wetherell, 1995:179).

La interrelación del análisis del discurso y de la teoría de las representaciones sociales permite, por su enfoque intrínseco de la comunicación y de la interacción, contemplar la situación desde otro ángulo. Ambos planteamientos son de naturaleza constructivista y la comunicación (cotidiana) es, por así decirlo, su “ligamento”. Las representaciones constituyen una propiedad del discurso que puede apreciarse mediante el análisis del mismo.

Las representaciones sociales son expresión “[...] de la interconexión de formas de pensar de las personas y de desafíos sociales y culturales contemporáneos [...]” (Moscovici, 1995: 307). Se trata de una comparación entre lo foráneo y lo familiar (véase el acercamiento literario realizado por Sandten *et al.*, 2006). “Sin embargo, para adquirir un ‘pensar’ foráneo o una percepción extraña, hay que empezar por anclar estos pensamientos y esta percepción en las representaciones sociales ya existentes.” (Doise, 1992, cit. sg. Moscovici, 1995: 307).

Las creencias, el conocimiento cotidiano y las teorías cotidianas sobre una determinada temática, albergan una gran relevancia para las repercusiones de los procesos transnacionales a nivel local. Estas representaciones muestran una gran flexibilidad y su valor cambia en función de su proximidad. Dicho de otra manera: “la forma de pensar de una persona depende de lo que piensa” (Moscovici, 1995:312). Si la comunicación se activa, potenciando así las posibilidades de interacción en un contexto transnacional y transcultural, ello conduce inevitablemente a un crecimiento del espacio social, es decir, del marco de referencia que en vista de los procesos

transnacionales y transculturales puede ser definido a partir de los encuentros comunicativos e interactivos. Todos los pensamientos en esta mixtura comunicativa de la vida cotidiana se construyen a partir del discurso, a saber, la forma de pensar.

III. Conclusiones y perspectiva

El análisis de las consecuencias provocadas por los procesos transnacionales puede, de un lado, llevarse a cabo mediante el discurso existente y, de otro, a través de las representaciones de estos mismos procesos transnacionales. De esta forma, al margen de comprender las consecuencias, también existiría la posibilidad de controlar los procesos transnacionales que repercuten a nivel local, es decir, concretamente, se podría intervenir en ello mediante el discurso. Las intervenciones pueden desarrollarse e implementarse desde una posición minoritaria. Las minorías, como forma de actuar colectiva, nacen de las redes que construyen ellas mismas.

De esta forma, pueden apreciarse los primeros indicios que apuntan a posibles alternativas y enfoques de actuación desde la práctica del trabajo social. Si el Trabajo Social pretende integrar los procesos de transnacionalización en su ámbito de acción, deberá hacerlo dejando abierta la posibilidad de cualquier resultado. Las representaciones sociales que se fundamentan en el discurso no pueden ser predefinidas con la pretensión de anticipar un resultado esperado. Los métodos que interrelacionan teorías, conceptos (objetivos) e instrumentos, deben diseñarse de tal manera que ofrezcan resultados con base en los discursos no cerrados de las personas que forman parte del proceso (en su condición de minoría y en proporción a la mayoría).

La transformación de conocimientos se produce en toda la línea de actuaciones sobre el propio contexto social, histórico y discursivo. El conocimiento sobre la voluntad de cambio y la práctica arraigada históricamente, constituyen los requisitos necesarios para transformar los saberes y, con ello, definir la acción.

Los planteamientos desarrollados en este artículo ofrecen, en la medida de lo posible, una idea de cómo tratar los antagonismos caracterizados por los encuentros transculturales. Nos parece que no se trata de armonizar, es decir, de actuar en base a consensos incluso ante diferencias patentes y en parte inconmensurables, sino todo lo contrario: la cuestión consiste en dejar que exista la diferencia y abandonar cualquier política (profesional) que tienda a la búsqueda de consenso o de armonización.

La transnacionalización del mundo social (Pries, 2008) provoca situaciones cotidianas que no pueden ser tratadas de acuerdo con los enfoques tradicionales del Trabajo Social. El campo de acción del Trabajo Social contemporáneo no podrá detectar las consecuencias de los procesos de transnacionalización sin antes modificar su enfoque. Los encuentros sociales marcados por la transnacionalidad se caracterizan por la foraneidad y también por la durabilidad del encuentro, aunque no es necesario que la durabilidad sea de carácter individual, pues el encuentro bien puede darse entre organizaciones, grupos e instituciones sin que esto modifique el impacto en la transformación de conocimientos.

El Trabajo Social debe centrar su interés en hacer posible la transformación de conocimientos entre aquellos que comparten situaciones donde las experiencias foráneas forman parte de la vida cotidiana. Ahí donde actúan los protagonistas, actúan los antagonismos. Las personas que trabajan en el ámbito del Trabajo Social son los agonistas (véase Mouffe, 2007), cuya función consiste en organizar el contacto y el encuentro entre las partes con miras a actuar como colectivo.

No obstante, no se trata de homogeneizar, normalizar y, finalmente, de armonizar, sino de fomentar la diferencia y la ambivalencia en el marco de una actuación social colectiva (Kniffki 2010a, 2010b) a través de la transformación de bases de conocimientos, que considere ambos aspectos sociales, es decir tanto “uno con otro” (*miteinander*) como “uno en contra de otro” (*gegeneinander*).

Bibliografía

- ERDHEIM, M. (1992). *Die gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit: eine Einführung in den ethnopsychanalytischen Prozess*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- FOUCAULT, M. (1998). *Die Ordnung des Diskurses*. Frankfurt/ M.: Fischer.
- FOUCAULT, M. (1988). *Archäologie des Wissens*. Frankfurt/M.: Fischer.
- GRANOVETTER, M. (1973). The Strength of Weak Ties. En: *The American Journal of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press. 1360-1380.
- HOMFELDT, H. G.; SCHRÖER, W.; SCHWEBBE, C. (Ed.) (2006). *Transnationalität, soziale Unterstützung, agency*. Nordhausen: Bautz.
- HOMFELDT, H. G.; REUTLINGER, Ch. (Ed.) (2009). *Soziale Arbeit und Soziale Entwicklung*. Hohengehren: Schneider.
- KNIFFKI, J. (2006). Grundlagen der sozialräumlichen Projektarbeit. En: Gerstner, W., Kniffki, J., Reutlinger, Ch., Zychlinski, J. (Ed.) (2006). *Deutschland als Entwicklungsland. Transnationale Perspektiven sozialräumlichen Arbeitens*. Freiburg: Lambertus-Verlag. 160-170.
- KNIFFKI, J. (2009). Drogen- und Katastrophenprävention in Bolivien. En: Homfeldt, H. G., Reutlinger, Ch. (Ed.). *Soziale Arbeit und Soziale Entwicklung*. Hohengehren: Schneider. 206-221.
- KNIFFKI, J.; CALERO, A.; ROBERTO, C. (2010a). *Metodología Comunitaria para el Desarrollo Social*. La Paz, Bolivien: Editorial Don Bosco.
- KNIFFKI, J. (2010b). Referenzrahmen transnationaler Sozialer Arbeit in Studium und Praxis. En: Geißler-Piltz, Brigitte; Rübiger, Jutta (Ed.). *Soziale Arbeit grenzenlos*. Opladen & Farmington Hills: Budrich UniPress. 107-116.
- KNIFFKI, J. (2013). Transnacionalidad y Comunidad-un enfoque constructorista y discursivo. Ed. Miriam C., A. Eito, J. Kniffki und M. Reigota (Espacios Transnacionales, 1). Disponible en: <http://www.espaciost.org/conceptos/transnacionalidad-y-comunidad-un-enfoque-constructorista-y-discursivo/>
- LACLAU, E.; MOUFFE, Ch. (1991). *Hegemonie und radikale Demokratie. Zur Dekonstruktion des Marxismus*. Wien: Passagen.
- LACLAU, E. (1999). Dekonstruktion, Pragmatismus, Hegemonie. En: Mouffe, Ch. (Ed.). *Dekonstruktion und Pragmatismus. Demokratie, Wahrheit und Vernunft*. Wien: Passagen. 111-153
- MCPHERSON, A. (2007). Aufgaben und Grenzen transkultureller Analyse-Ansätze. En: Sandten, C., Schrader-Kniffki, M., Starck, K. (Ed.). *Transkulturelle Begegnungen*. Trier: Wissenschaftlicher Verlag Trier: 17-34.
- MOUFFE, Ch. (2007). *Über das Politische. Wider die kosmopolitische Illusion*. Frankfurt/M: Suhrkamp.
- MOSCOVICI, S. (1995). Geschichte und Aktualität sozialer Repräsentationen. En: Flick, U. (Ed.). *Psychologie des Sozialen. Repräsentation in Wissen und Sprache*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt: 266-314.
- ORTIZ, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Edición de Ciencias Sociales.
- POTTER, J., Wetherell, M. (1995). Soziale Repräsentationen, Diskursanalyse und Rassismus. En: Flick, U. (Ed.).

Psychologie des Sozialen. Repräsentation in Wissen und Sprache. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt. 177-199.

PRIES, L. (Ed.) (1997^a). Transnationale Migration. En: Pries, L. (Ed.). *Soziale Welt.* Sonderband 12. Baden – Baden: Nomos. 15-44.

PRIES, L. (2002). Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. En: *Estudios Demográficos y Urbanos.* México D.F.: El Colegio de México. 571-597.

PRIES, L. (2008). *Transnationalisierung der sozialen Welt.* Frankfurt/M: Suhrkamp.

RAWLS, J. (1998). *Politischer Liberalismus.* Frankfurt/M.: Suhrkamp.

REUTLINGER, Ch. (2008a). Social Development als Rahmentheorie transnationaler Sozialer Arbeit. En: Homfeldt, H. G., Schröder, W., Schwebbe, C. (Ed.). *Soziale Arbeit und Transnationalität.* Weinheim/ München: Juventa. 235-149.

SANDTEN, C.; SCHRADER-KNIFFKI, M.; STARCK, K. (Ed.) (2007). *Transkulturelle Begegnungen.* Trier: Wissenschaftlicher Verlag Trier.

SCHMIDT, S. (2003). *Geschichten und Diskurse, Abschied vom Konstruktivismus.* Reinbek: Rowohlt Taschenbuch Verlag.

TETTSCHLAG, N. (2007). *Entgrenzung als Chance? Transnationale Soziale Arbeit -am Beispiel eines Drogenprogramms in Lateinamerika und Caritas International.* Diplomarbeit. Alice Salomon Hochschule, Berlin. Soziale Arbeit.